Critica Magazine

AÑO II — BUENOS AIRES, Lunes 18 de Abril de 1927 — No. 23

VICTORIO CAMPOLO — EL NUEVO IDOLO



EL TEATRO DE LA CARICATURA O



LA CARICATURA DEL TEATRO

Joaquín y Serafín Alvarez Quintero

LA POLITICA FINANCIERA DE LOS "ÑINOS DE UTRERA"

CRONICA DE MADRID

LA influenza, gripe, o número 11, como han dado en llamarle los madrileños porque empieza y acaba con "uno", ha sido la causa, involuntaria de esta interrupción en nuestras noticias. Para tu tranquilidad has de saber que en el frente teatral no ha causado entragos la durísima epidemia. ¡Tranquilízate, lector! ¡Estamos todos! El parte oficial podría ser éste: "Recontadas las piezas, sólo falta el veterano comediógrafo don Miguel Echegaray, desde hace años en curso en las listas de "clases pasivas", y ya tranquilo, continuemos nuestra charla. Quedamos en que los señores Alvarez Quintero, pertenecientes a la ilustre Academia de la Lengua, adinerados solterones, en las postrimerías de la segunda juventud, hombres de espíritu meticuloso, duchos en matemáticas como cualquier hombre de la alta clase media, (banqueros, industriales, ingenieros, etc.), a fuerza de manejar números, han llegado a ser un guarismo más. Al disponerse a escribir una camedia, ellos no dicen nunca, como Benavente: "veamos cómo reaccionan estas almas y estos hombres en la retorta del laboratorio teatral", sino que, fieles a su visión del arte (¿eh?) escénico, plantearon así la nueva producción: H — el gusto del público, más K (ambiente del teatro) más G (recursos especiales) igual a E (posibilidades de éxito); para lo cual Fulanita se casará con Menganito aunque esto sea una san-

La fórmula quinteriana para hacer comedias

dez. Con esto, y unos chistecitos de martes de las de Gómez, y dos o tres andaluces, optimistas aunque les duelan las muelas, y un jardín reidor, y una fuente y unas escenitas cursis, aseguramos tantas o cuantas representaciones, que a tanto, hacen cuanto. "H -|- K -|- G -|- E : a X pesetas (este equis pesetas lo hemos aprendido en nuestro constante trato con los actores).

Los señores Quintero, administran sus comedias de modo tal, que en cualquier momento conocen con precisión matemática, lo que cada una de sus obras les ha producido por los diferentes conceptos de representación, venta de libros, traducción, adaptación cinemática, gramofónica, etc., etc.

Y no se crea que es una simple curiosidad estadística. A esta ordenadísima administración, deben pinglies beneficios, y una política financiera que podríamos denominar "mi delación de rendimientos". El ideal administrativo de los señores Quintero es que cada obra, comparándose los fracasos con los éxitos, llegue a producir una cantidad, exactamente igual, tomando como tipo, una obra de éxito medio.

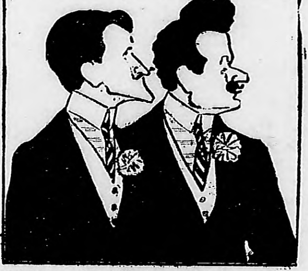
A estos magníficos administradores, se debe una peregrina innovación: La de contar por actos y no por obras.

Así, les preguntan ustedes: ¿Qué preparan para este año? Y ellos les responderán: Cuatro actos para la Xirgu, 3 para Bonafé, dos para Lara, etc., etc. Y así, desglosan la labor general en unidades independientes, para lograr que cada acto les dé un rendimiento análogo. Además de la labor seria (sic) cultivan los entremeses como ayuda de costas, no sabemos si para atender con su producto a los gastillos imprevistos.

La política financiera de "los niños de Utrera"

Todo actor que desee su protección debe procurar y conseguir algunas representaciones extraordinarias, bien de comedias nuevas, antiguas o entremeses; ya sea en teatros de primera categoría, o de pueblo y fin de aldea, pues ellos no desprecian título alguno, aunque proceda de un burgo miserable. Si aceptan misiones honorarias, lo hacen, más que por satisfacer su humana vanidad, por refrescar el nombre,, cosa que de inmediato se traduce en venta de ejemplares, representaciones extraordinarias, etcétera, etc. ¡Si lo sabrán ellos!

Esta política financiera de los c-lebres "niños de Utrera" ha sido la ruina de varias empresas, pues para dar ellos una obra, exigen que el cartel del teatro donde van a estrenar, sea enteramente de ellos durante los ensayos. Imponen la restauración de alguna comedia que pretenden "nivelar", retrasan, innecesariamente, el estreno, hasta que la obra ha producido la cantidad prefijada, y así van devorando las reservas de la empresa, que, cuando la nueva comedia no gusta, o, lo que es peor, pasa sin "dar dinero", le es imposible resarcirse de las pérdidas anteriores, además de verse obligada a mantener en el cartel la obra nueva, pues los "niños de Utrera", cautamente, han exigido de



Los famosos comediógrafos españoles caricaturizados por Fresno.

antemano el compromiso formal de dar un determinado número de representaciones, que en estos últimos tiempos han llegado a fijar en el 'centenar".

No hay que confundir Utrera con Ecija

Y no se crea por ningún mal intencionado, que al hablar de los procedimientos administrativos de los señores A. Quintero y denominados "los niños de Utrera", en vez de "los niños sevillanos", com ohasta ahora se les llamó, sustentamos la intención aviesa de aunar en la mente del lector, junto a la imagen de los señores Quintero, el recuerdo de "los siete niños de Ecija". ¡De ningún modo!

De Ecija a Utrera hay una gran distancia de kilómetros y de celebridad. De Ecija se recuerdan siempre las múltiples torrecillas de sus iglesias, sus casas señoriales, su plasticidad de aguafuerte. Y, sobre todo y ante todo, "los siete niños" que, bandoleros de pandereta, hicieron célebre por los siglos de los siglos, a su simpática patria chica. En cambio, Utrera hasta ahora, sólo era conocida por sus "Mostachones", especie de bizcochos; y nosotros que tenemos grandes motivos de gratitud por el pintoresco pueblecillo, deseamos que se difunda la noticia de la verdadera patria chica de los ilustres comediógrafos que se han enriquecido con sus famosos bizcochos en forma de piezas teatrales, lo cual, naturalmente, honra al citado lugar andaluz, (terruño nada despreciable) y acredita su industria principal.

De suerte que nadie quiera ver una evocación insidiosa, cuando llamamos a "los niños sevillanos", "los niños de Utrera".

No se conforma el que no quiere

Los ilustres académicos, maestros de finanzas domésticas, enriquecidos comediógrafos, son, por demás, honrados ciudadanos, de intachable conducta, que pagan puntualmente todos los timbres y cánones del Estado, que están perfectamente conformes con la tónica de la vida actual, cuya organización, no comprenden, cómo puedan existir locos que pretendan perturbarla. Magníficamente constituídos, gozan de inquebrantable salud física y su espíritu jamás ha gustado la melancolía, debido a su excelente modo de pensar. Bien claro lo han dicho: "Si la vida es triste, ¿por qué no alegrarla?; y si es alegre, ¿por qué entristecerla? ¡Claro que con esa exégesis de la vida, niet postiza de aquella comedieta arcaica: 'No se conforma el que no quiere", no hay problema moral, social ni político! ¿Por qué vamos a preocuparnos de los miserables? Con pagar (como lo hacen ellos) nuestra modestita cuota a la asociación matritense, para que los mendigos sean asistidos espléndidamente en los confortables hoteles de la caridad oficial, podemos dormir tranquilos. ¿Que hay leyes sociales que son injustas? Tengamos la filosofía de no mezclarnos en politiqueo y en eso iremos ganando. ¡Alegría, alegría! ¿Que el matrimonio, según su modalidad vigente, es en múltiples casos un foco de desventuras y un yugo aborrecible? Y a ellos qué? Si a ellos no puede interesarles el asunto, por cuanto son solterones. ¡Alegría, alegría! "Es desgraciado quien quiere serlo; está triste quien quiere estarlo". "¡La vida es bella, bella, bella!" Y este conformismo burgués que resuma provincialismo; este egoísta cerrar las puertas del corazón para el dolor ajeno; esta moral de ventana tapiada, de portón hermético; este sistema de ser felices a costa de ausentar de nuestro espíritu toda palpitación dolorosa, toda vibración colectiva; este vivir tan sólo el círculo hogareño, cuya moral justifica todas las inmoralidades y hasta todos los crímenes, siempre que sea en beneficio de la familia, tiene en los señores Quintero su más esforzado panegirista, y los clasifica como espíritus rancia y brutalmente conservadores. Porque, si hemos de abrir nuestra alma a la cordialidad humana; si hemos de interesarnos por la modificación del derecho en beneficio de los que sufren; si hemos de tender una mano a la mujer para que consiga un plano más racional y equitativo que el que hoy disfruta en la sociedad humana; si hemos, en una palabra, de incorporarnos al progreso humano, no hay medio, señores Alvarez Quintero, de ser felices "en este valle de lágrimas".

La inquietud espiritual de los hermanos Alvarez Quintero

Algo existe, no obstante, en la labor Quinteriana, cuantiosa en el número, realmente considerable. Los sainetes de la primera juventud, y un crecido núcleo de personajes episódicos, diseminados por el fárrago de sus comedias innúmeres. Fueron coloristas, a su modo de paisajes andaluces, aunque su paleta tan sólo tuvo un color: el rosa. Y así quien no conozca Andalucía, más que por la obra Quinteriana, forzosamente habrá de sentirse defraudado, al encontrar andaluces melancólicos, huraños y sentimentales, como casi todos lo son. Lo que sí son indiscutiblemente los Quintero, es hombres de teatro, mecánicos del teatro que dominan magistralmente "el oficio", habilidosísimos escenificadores; pero, artistas, creadores, autores, en una palabra, no, no y no.

Para ser autor dramático, artista, creador, hay que sentirse algo don Quijote; hay que entregar la bolsa al buen Sancho Panza, para que éste, entre regüeldo de su estómago bien repleto, cuente las monedas, a la sombra de una encina, mientras "el Caballero del Ideal" gana la cumbre para seguir soñando con Dulcinea. Y los señores Quintoro, están demasiado conformes con todo lo estatuído; tienen el pensamiento sobradamente a ras de tierra, para que su espíritu pueda volar a las altas regiones de la inspiración. Su ritmo interior es tan tenue que no pueden ser posesores de las divinas emociones del arte.

Y si después de saber esto, lector heroico que hasta aquí me has acompañado, sigues creyendo en la inquietud espiritual de "los niños de Uretra", hemos de convenir en que perteneces a esa bonachona especie de los que comulgan con ruedas de molino y eres apto para "figurar en las "creaciones" Quinterianas".

Balance artístico-teatral en Madrid

Para terminar, he de decirte, que el mes de enero ha sido algo trágico para empresas y comediantes. La gripe y el frío, junto con la penuria de comedias buenas, ha hecho que el público dejara el asistir a los teatros para mejor ocasión.

Morano, ha perdido en La Latina, "ocho mil duros", además de su trabajo. Cibrián, además del ridículo que está haciendo en Eslava, ha tenido que admitir un socio capitalista, el cual ha impuesto a Julia Lagos, a Llorens (que ya dicen que no está loco), a Pepe Calle y algunos más, teniendo que aceptar el que Castaños, el actor cómico (que no consiguió arrancar una sonrisa en toda su actuación madrileña), después de siete años de fidelidad a la bandera Meliá-Cibrián, haya sido lanzado a la Puerta del Sol, donde nadie le contrata. Valeriano León, en su actuación en el teatro del Centro, ha "ganado" 14 duros y ahora actúa en Barcelona con gran éxito de taquillas. Como buen nuevo rico, ha comprado dos autos y se ha enjoyado de manera grotesca. ¡Que se aproveche que la racha se acaba pronto! Loreto y Chicote, lograron la obra del año, "Charleston", de L. Vargas, lleva 250 representaciones consecutivas en el Cómico.

Arniches ha dado dos obras: "El último mono", a V. León, con la que hizo su agosto, y "Mecachis, que guapo soy", al Infanta Isabel, que va para la centena. Alba-Bonafé no encuentran la comedia y el teatro es la Siberia; a Emilio Portes, y sus huestes, los expulsó de Fuencarral el portero mayor de aquel teatro, una noche que realizaban el ensayo general de un estreno, con estas palabras: 'Señores, hagan el favor de marcharse, que esto ha terminado esta tarde. Con que ahuequen. De parte de la empresa". (Histórico). Ahora, actúa allí la compañía de Casals y Sagi, medianamente. La Xirgu, se defiende en Fontalba, después de haber tenido el mayor éxito de algunos años a esta parte con "La mariposa que voló sobre el mar", de don Jacinto, obra que después de las cincuenta representaciones, no ha dado un céntimo.

Los Artigas, en el Reina Victoria, han estrenado dos comedias interesantes: "Fruto divino", de Marquina, y "Julieta compra un hijo de Honorio Maura", obra en la que se ha afianzado la personalidad interesantísima de este escritor, del cual hablaremos detenidamente cuando le llegue su turno ,aun muy distante. Por fortuna para los Artigas, en ninguna de las dos comedias han tenido papeles los padres de Josefina Díaz, que, si en su época fueron artistas estimables, hoy su permanencia en la escena y en las huestes de sus hijos, perjudica notablemente el conjunto. El matrimonio Díaz-Artigas, a los cuales oportunamente estudiaremos con la amplitud y extensión que merecen, han logrado este año la máxima autoridad en la escena madrileña y libres del contrapeso familiar han conseguido recoger la atención del gran público, que en la noche del estreno de "Julieta compra un hijo", daba al Victoria el aspecto de las solemnidades teatrales, pues asistieron representaciones brillantísimas de las familias más aristocráticas y el propio jefe del gobierno, general marqués de Estella. Lució su frac en una platea (palco) acompañado del ministro de la Guerra y demás personas de su séquito. Casimiro Ortas, ha logrado con el último engendro de Muñoz Seca y Pérez Fernández "Los extremeños se tocan", que el teatro se vea lleno a las 70 representaciones. Eloysa Muro y Mariano Arquevino, han conseguido una interpretación brillantísima en sus respectivos papeles en esta farsa, que, dicho sea de paso, es de lo más teatral que han realizado los energúmenos del teatro cómico, Muñoz Seca-Pérez Fernández. El género lírico, después de "El Caseno" y "El huésped del Sevillano", no encuentra obras y las que hay se deshacen. Apolo, lleva vida lánguida, aunque reforzaron sus huestes con Galleguito, que obtuvo un buen suceso en su reaparición, y Martín se defiende nomás, con las tonterías sicalípticas que ofrecen a los viejos lividinosos y niñas demi-vierge. María Palou ha debutado estos días en La Latina con "Rosa de Madrid". El público la ha recibido con alegría, pues ya tenía una seria indigestión de ese actor, cada día más ampuloso e insoportable que es Morano. María Palou, lleva varios estrenos, entre ellos, "La hija de la Dolores", de Ardavín, obra que su autor la titula 'glosa, y que según los informados es una paráfrasis del célebre drama de Feliú y Codina. Recientemente la Palou la estrenó en Zaragoza, y como tiene un canto a la virgen del Pilar en el primer acto, y otro a la jota en el segundo y otro a la guitarra en el tercero, el estreno fué un exitazo, cosa que molestó al impepinable actor señor Rivelles que actuaba en Principal de la capital aragonesa, sin conseguir la atención del público, debido, indudablemente, a sus grandes méritos como primer actor.

Y gracias lector por tu gran paciencia y hasta mi próximo envío en el que te prometo un chismorreo interesantísimo. Figúrate que por las tardes se reunen en "O'Lion D'or" cerca de "mil" cómicos sin contrata. ¡Figúrate!

Pedro Botera.

Madrid, febrero 1927.

LAS HERMANAS PEREZCARO, por ARTECHE

UNA NOVEDAD TEATRAL



LA PAGINA PARA LA MUJER







ULTIMOS MODELOS

En general, la moda de invierno futura, la que ya se ha admirado en Europa, es bella, graciosa, original y práctica. La uniformidad no existe, puesto que, además de que triunfan al unísono todas las tendencias, los modistos crean muchos de sus modelos conforme a las exigencias de sus clientes y en sus mismas cabezas.

Cada traje de estos es un modelo inconfundible de la mano que lo ha creado. En cuanto a los tejidos y colores, si éstos carecen de novedad, no es por culpa de los modistos; es que el horizonte de la moda es limitadamente reducido.

RAMON GOMEZ CORNET

EL PINTOR ARGENTINO MENOS CONOCIDO POR LA MAYORIA

"TENER carácter en el sentido social del vocablo, es tener en sí mismo soberanía bastanto para subordinas las circunstancias ambiemtes, o, por lo menos para resistirlas con algún éxito: es tener órganos espirituales de locomocin, blindaje y espolón, en el alma púas de defensa y escamas de impenetrabilidad en el espíritu."

Bajo, de rostro arrugado, ojos chiquitos y chispeantes, mal trajeado, o mejor dicho, descuidado, inquieto, culto, poco comunicativo fuera del círculo de amigos. Balbucea pocas palabras cuando hay extraños, da a quienes poco lo conocen una impresión de timidez este entero y sutil pintor, que es todo un carácter como hombre y como artista — caso raro, aquí, que según acomodo cambia todo rápidamente e inesperadamente, hombre y dirección estética—; nuestro artista encaja -perfectamente en el pensamiento de Almafuerte.

Ramón Gómez Cornet es el pintor argentino menos conocido y menos considerado por la mayoría — por eso lo presento por intermedio de CRITICA — pero, en cambio, goza del aprecio y el respeto de aquellos pocos que entre nosotros saben gustar de lo bueno.

—Cuénteme de su vida, le dije un día; y me respondió:

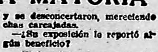
—Nací el 98, en Santiago del Estero. Desde pebete mi mayor felicidad fué borronear cuanto papel caía en mis manos y rabonear por el hermoso río de mi ciudad y su parque bellísimo. Ingresé, pibe todavía, en la Academia de Córdoba, dirigida entonces por Emilio Caraffa y allí, con otros muchachos de la misma edad: Pedone, Vidal, Malanca, Bazzini Barros, hacíamos impresionismo por las afueras de la linda ciudad, y creíamos, entre otras barbaridades, (oh, revolucionarios de 15 años!) que sólo era buena la pintura sobre el "motivo" y apelotonada de colorinches.

A los diez y siete años y durante la guerra, partí para Europa. Cuarenta días viajé en el Catalina para llegar a la vieja Tarragona. Me quedé en Barcelona, creo que tres años, porque fué la ciudad española que más me interesó. Gracias a Dios en mis excursiones por España no me apesté con ese estúpido amor a los muros podridos, a los sórdidos recovecos, ni a esa pintura literaria de "Avila la Santa" y otras cosas por el estilo. Libremente pinté y dibujé en el taller "Arts"y vi por primera vez, acontecimiento que nunca olvidaré, un dinámico arlequín que Picasso regalaba al Museo de Barcelona. Hace ya casi diez años. En esa misma época conocí los libros de Gómez de la Serna. Recuerdo de "Pombo". La obra de los vanguardistas catalanes y algunas lecturas me influenciaron y partí para París donde pude formarme una idea más clara de los clásicos y del movimiento plástico moderno. Hice incursiones en el cubismo, más que todo por disciplinarme.

Volví en 1920 y después de una excursión por las provincias del Norte inauguré en lo de Chandler una muestra de lo que realicé en esa jira. En algunas cosas tenía aún reminiscencias cubistas. Creo que la gente rió un buen rato.

En verdad, en aquella oportunidad tuvo que soportar la indiferencia y la incomprensión de muchos; los bonaerenses, con su visión estética encaminada con las "exposiciones-ferias" de casi todo artista extranjero que viene a nuestro país, como al resto de América, precisamente para hacer la América; no vieron ni comprendieron toda la humildad que había en las obras de nuestro artista, todo el esfuerzo, idea y dirección, y no fué comprendido porque se encontraron (eran un argentino y uno de los pocos casos en aquella época) delante de un pintor de verdad sus telas, como él lo recuerda, displicencia y promoviendo mu-

Composición



y se desconcertaron, mereciendo chas carcajadas.

—¿Su exposición le reportó algún beneficio?

—El beneficio de esa muestra fué que me dió ocasión para conocer y trabar amistad con algunos espíritus selectísimos que en ese entonces realizaban una obra desinteresada y de renovación en el periódico "Acción de Arte" y que actualmente la continúan con idéntico valor y sacrificio en "La Campana de Palo".

—¿Por qué no vuelve a exponer aquellas mismas obras?

—No conservo ni una tela, sólo dos dibujos y probablemente exista aún, un paisaje que fué la única venta que realicé, todo el resto lo destruí.

Desde entonces, Gómez Cornet, ha vuelto a cruzar cuatro veces más el Atlántico; viajó por Italia, Francia y Holanda, viajes de estudio y meditación, más que de trabajo manual, aumentando su ya rico caudal de conocimientos. En esas recorridas prestóle especial atención y observó detenidamente todoel movimiento de renovación, de los cuales sacó mucho provecho, lo que hoy se trasluce e nsu obra con su gran amplitud de visión.

—¿Se queda en Buenos Aires?

—Ahora me voy al norte por algún tiempo. No es que crea que pintando gauchos (que no existen) o mulatos, o imitando los manoseados estilos incásicos se haga el arte nacional. Usted sabe que las características de una escuela no se improvisan y que son gestadas por el tiempo y por el aporte de muchos. Pero empecemos por ser sinceros y humildes que eso ya es algo.

Sobre estas últimas palabras deberían meditar muchos de nuestros artistas, sobre todo algunos de aquellos que se dicen de vanguardia, los que desdibujan, los que deforman, pretexto cómodo para esconder su incapacidad.

La deformación, ese aparente desdibujo, es el resultado del máximum del conocimiento de la forma.

Gómez Cornet se va a su ciudad natal de la que conserva gratos recuerdos y por la que siente un profundo amor; de su río, sus montes y sus gentes extraerá cachos de belleza que tendremos oportunidad de gozar en una exposición que hará en esta ciudad, en el próximo año.

Buen trabajo, amigo, y hasta la vuelta.

Emilio PETTORUTI.



Dora

"Retrato"



Los célebres bailarines Edmonde Guy y Ernest Van Duren, en uno de los más sugestivos cuadros de la revista "Paris!"

TAS PARISIENSES

SINO DE PARIS

un poco menos que la
Es considerada, pues,
n espectáculo agradable,
escasa importancia, pues-
para su representación no
nayor "surmenage" cere-
Sin embargo ,el público,
que hace mal en creer
ntar una revista, no exi-
cantidad de sacrificios
y materiales, y sobre to-
o de genialidad y de pa-

nosotros, la revista tie-
alor precario, no obstante
egado a representarse con
asiático y haber hecho
ar en su nombre todas las
ades y atenciones porte-

o se ha ce un revista? No
ea fácil ni al alcance de
dera. Ante todo, hay que
la revista o, mejor dicho,
queleto, o hilo conductor
o obstante ser un pretexto
exhibición de decorados
s, es, sin embargo, indis-
le.

nás, estos espectáculos de-
sarrollarse casi siempre en
tes concisos y pobres, por
r privados de ese material
inaria escénica que es ne-
en una representación
temente coreográfica. Nos
amos, pues, con que de-
hacer el milagro de ofre-
espectáculo de gran efec-
énico sin disponer de me-
decuados. Pero las dificul-
aun las más arduas, son
s con verdaderos records
encia e ingenio.
rapidísimos cambios de de-
y vestidos, prodigios óp-
provocados por ingeniosas
aciones luminosas, obteni-
ién sabe a costa de cuán-
sabores y sacrificios.
n espacio por demás po-
esario hacer evolu-
el más perfec-
fulmínea,
de artis-
izca el me-
gar y el mo-
cosa y de cada
está establecido de ante-
medido, estudiado, con una
ecisión de instrumento de geo-
sia.
Todo procede ... las órde-
nes emanadas del director de es-
cena que vigila y dirige el per-

fecto desarrollo del espectáculo. Aquellas quince "girls" que ahora en traje de amazona, evolucionan en medio de la escena, dentro de cinco minutos deberán aparecer en las candilejas vestidas a la moda medioeval. La transformación deberá ser velocísima. El sonido de una campanilla. Ultimo retoque a la cara. Dos golpes al vestido. Rápida visión al espejo y abajo por las escaleras, corredores. Ya suena la música. ¡Electricista! Estamos en Venecia: una hermosa luz violeta, ultra sentimental. Termina el cuadro. Pobres muchachas. A la luz de las candilejas, sus rostros adquieren encantadores visajes, pero apenas entre bastidores se precipitan en la realidad y no son más que muchachas que trabajan, autómatas de su obligación. Mientras cambian y cambian de vistidos, piensan en muchas cosas. Quizá en el novio que las espera; en la madre enferma; en el hijo que aguarda en la cama...

La Revista, el mundo de las sorpresas, un prodigio de alquimia, de ingeniosidad, de buen gusto y de pasión. Eso es la revista.

Para tener una idea más precisa de este feérico espectáculo, bastaría asistir a uno de los múltiples ensayos.





La encantadora Nadia Keen y Harry Pilcer, en la intimidad del camarín. Ala izquierda: un grupo de "girls" en pose y en un brevísimo intervalo de un cuadro a otro que ha tenido señalado suceso y se ha bisado. Es el único momento de tranquilidad física que tienen las siempre interesantes y movedizas "girls".

Polirritmico Dinámico de Gradín

Jugador de Football Uruguayo

Palpitante y jubiloso
como el grito que se lanzade repente a un aviador,
todo así, claro y nervioso,
yo te canto, ¡oh jugador maravilloso!
que hoy has puesto el pecho mío como un trémulo tambor.

Agil,
fino,
alado,
eléctrico,
repentino,
delicado,
fulminante,
yo te vi en la tarde olímpica jugar;
mi alma estaba oscura y torpe de un secreto sollozante,
pero cuando rasgó el pito emocionante
y te vi correr... saltar...
y fué el ¡hurra! y la explosión de camisetas
tras el loco volatín de la pelota,
y las oes y las zetas
del primer fugaz encaje
de la aguja de colores de tu cuerpo en el paisaje,
otro nuevo corazón de proa ardiente,
cada vez menos despacio
se me puso a dar mil vueltas en el pecho, de repente,
como un trompo musical bajo el espacio.

Y te vi, Gradín
bronce vivo de la múltiple actitud,
zigzagueante espadachín,
del golquiper cazador
de ese pájaro violento
que le silba la pelota por el viento
y se va, regresa, y cruza con su eléctrico temblor.
¡Flecha, víbora, campana, banderola!
¡Gradín, bala azul y verde! ¡Gradín, globo que se va!
Billarista de esa súbita y vibrante carambola
que se rompe en las cabezas y se enfilá más allá...
Y, discóbolo volante,
pasas uno...
dos...
tres... cuatro...
siete jugadores...
la pelota hierve un ruido seco y sordo de metralla,
se revuelca una epilepsia de colores
y ya estás frente a la valla
con el pecho... el alma... el pie...
y es el tiro que en la tarde azul estalla
como un cálido balazo que se lleva la pelota hasta le red.

¡Palomares! ¡Palomares!
de los cálidos aplausos populares..
¡Gradín, trompo, émbolo, música, bisturí, tirabuzón!
(¡Yo vi a tres mujeres de esas con caderas como altares,
palpitar estremecidas de emoción!)

Gradín, róbale al relámpago de tu cuerpo incandescente
que hoy me ha roto en mil cometas de una loca elevación
otra azul velocidad para mi frente
y otra mecha de colores que me vuele el corazón.

Tú, que cuando vas llevando la pelota
nadie cree que así juegas:
todos creen que patinas,
y en tu baile vas haciendo líneas griegas
que te siguen dando vueltas con sus vagas serpentinas.
¡Pez acróbata que al ímpetu del ataque más violento
se escabulle, arquea, flota,
no lo ve nadie un momento,
pero como un submarino sale allá con la pelota...
y es entonces cuando suena la tribuna como el mar;
todos gritanle: ¡Gradín! ¡Gradín! ¡Gradín!
Y en el ronco oleaje negro que se quiere desbordar,
saltan pechos, vuelas brazos y hasta el fin
todos se hacen los coheteros
de una salva luminosa de sombreros
que se van hasta la Luna a gritarlo allá: Gradín! Gradín! Gradín!

Juan **PARRA DEL RIEGO.**

El Capitán Slukin

¿Por qué hoy te has apoderado de mi alma, Capitán?
Mientras miro estos barcos de vela que se van,
y en el puerto estoy solo con mi cabeza ardiente
junto a las altas proas visionarias
y dichosas,
y fraternizo con los hombres agudos y callados
de la descarga terca y amorosa,
y amo ver las llegadas de esas lanchas de carbón,
que vienen como dulces madres embarazadas
y estas maderas de árboles de América
y las harapientas músicas
del acordeón
¿Por qué hoy te has apoderado de mi alma, Capitán
Y de golpe en mis sueños tan grande te he sentido,
y he amado
tu vida de salvaje y delicado
héroe desconocido,
del mar...
Voluntad y alegría, triunfos y sufrimientos
que todos los niños deberían amar
en estampas sonoras, coloristas y arcanas
de libros de cuentos
abiertos por las puras manos de las mañanas.

Porque la mar fué tuya más allá de la vida,
Capitán, Capitán
y más allá de donde la muerte para su árbol
amarillo de pájaros que nunca cantarán.

Tuya sobre la espalda de la sirena loca,
y el adiós de la pobre mujer abandonada
y esa luna que toca
la cara pensativa y delicada
del ahogado perdido... Tuya en la marejada
de mares de un salvaje fósforo azul, sonoro,
donde el tiburón baila su cola de alquitrán,
Tuya en el arpa limpia con su sonido de oro,
que hace cantar las islas que no se encontrarán,
y en esas soledades dramáticas del Polo
donde la muerte tiene su ciudad de cristal.
Y sobre la Esperanza y el Olvido
se abre el blanco abanico de la aurora Boreal.
¡Islas Baleares!
¡Islas Azores!
Mi alma ha perdido ya sus cantores y sus amores.
¡Madagascar!
un día solo con una Biblia y mi carabina
me haré a la mar.

Buen Capitán,
Capitán loco y aventurero,
cómo tu vida se desfigura
bajo la sangre
del ala negra de mi sombrero...

Se van las olas dulces y rotas...
Ya cae la lágrima de Aldebarán...
sobre las últimas gaviotas.
¿Por qué hoy te has apoderado de mi alma, Capitán?

Juan **PARRA DEL RIEGO.**

JUAN PARRA DEL RIEGO FUE UN CELEBRE Y EXCELSO POETA

CONOCIMOS a Parra del Riego hace muchos años y después de tres horas de conversación quedamos amigos para siempre. La intensa vivacidad de sus palabras, el intenso optimismo que lo dominaba, la ternura casi infantil con que solía demostrar su afecto, nos dieron la impresión de que estaba ante nosotros un espíritu singular que había que amar y admirar. Han pasado los años, pero el recuerdo de los breeve sinstantes en que hablamos de tood un poco, no se borrará puesto que la intensidad de una palabra abre en el alma una senda pura siempre. La juventud sudamericana no ha rendido aún a Parra del Riego el homenaje que espera la calidad de su obra. Fué un incansable viajero y estuvo en tantas partes quiso su curiosidad. Y en todas partes donde estuvo dejó en los mejores la impresión de que un gran espíritu había pasado junto a ellos.

Los odios le obligaron a emigrar de su patria y a peregrinar por todas las ciudades de la América Latina. Esto le dió oportunidad para adentrarse en el espíritu de América. Estuvo siempre del lado de los jóvenes y no podía ser de otra manera quien como nadie pensara que la verdadera realización está en todo futuro. Había que ver cómo trataba de encenderse la claridad de sus grandes ojos cuando alguien le insinuaba el tema de los imperialismos que amenazaban a Sud América. Cólera santa que hacía temblar sus palabras y crispar su diestra grandote y noble. El que sentía la libertad como el más precioso de los dones, consideró la esclavitud de los pueblos como la más espantosa de las desgracias.

Como poeta fué un lírico dotado de un canto potente y elevado. Así lo prueban sus polirritmos, palabra por él inventada para designar la forma poética que él había adecuado para los temas que le eran familiares. Se parece un poco a la forma en versículo que Wath Withman encontrara para sus "Briznas de hierba". Amó cantar sobre todo el esfuerzo del hombre sobreponiéndose a todos los horizontes, a los horizontes del tiempo, del día y de la debilidad humana. Debemos a este poeta un estudio minucioso y detenido. Por lo pronto vayan estas breves líneas.

POR PABLO ROJAS PAZ

Polirritmo de la Mujer Vegetal

¡Guitarras bajo las higueras! ¡Trompos azules del día!
Aquí está la fresca amada vegetal...
La que vi, y el alma mía
se me abrió como una fruta musical.
Ojos con pájaros, caderas de ágil tazón de soles
a carreras de naranjas, margaritas y manzanas
por mi sangre la sentía atravesar...
La que ví y me dió el amor a las mañanas,
(¿Sonaba nidos? ¿Colgaba frutas? ¿Olía a rosas?)
y unas súbitas nostalgias misteriosas
de montar caballos blancos, trepar árboles, nadar...
madrugar todos los días
e irme solo por los campos, ¡verde andarín! ¡loco andarín!
con mi campana de lejanías
y el pecho alegre como un clarín

(Rey Salomón: ¿dónde está tu arpa para cantar?
Rey Salomón: ¡pandero y vino para bailar!
Rey Salomón: ¡qué Sulamita para besar!)

Parada, un árbol
echada, un río...
sentada, un alba sentimental...
¡corazón mío!
¡corazón mío!
nos curaremos de todo mal.

La que sólo parecía alimentada con flores
La que ví, y en una gruta
de albaricoques, palomas, racimos de uvas y olores.
se quedó como un barquero solitario con la luna
a temblar mi corazón.
(Oh, querida, fresca, fresca
ágil y alegre querida,
¡qué vergüenza, qué vergüenza,
de haberme dejado hacer tan triste por la vida!)

¡Maquinistas silenciosos de las noches estrelladas!
La que ví, y sobre mis penas rudas, solas y calladas
(¡oh segadora fina que amó mi alma!)
pasó cantando sus cantos de mediodía y pasión,
con su risa vendedora de naranjas,
con la música crecida de sus senos
y las cerezas alegres de su joven corazón.

¡Oh, partir con ella un día...!
Oír la estrella de las guitarras de las lagunas,
ver los caminos
la metafísica angustia sorda con que los pinos
miran las lunas...
Andar... Soñar...
Besarla súbitamente loco bajo las parras y las higueras,
¡cantar!... ¡gritar!...
Zumban abejas... rocío... flores... nidos... ¡los nidos!
¡qué cuchicheo de cuentos de hadas en los oídos!...
Correr... reír
sentarnos solos junto a los árboles a comer guindas
con dedos finos de amor y de cristal...
(¿de dónde sube esa serenata de violetas?)
y hasta algún sapo que a nuestro lado llega tirando sus volteretas
de payaso de la luz ¡cubista acróbata matinal!

¡Oh, vivir juntos!
¡Llorar unidos la misma lágrima y ver unidos la misma estrella!

Partir con ella
en un auto que tira su sangre panorámica
a noventa kilómetros por hora,
locos de alegría ,de claridad
(la luna nos sigue corriendo hermanita... Ya miro la
¡adiós, nube!
¡adiós, árbol!
¡adiós, pobre luz de allá, sola...!
locos de alegría, de claridad
de libertad
de f e-l i-c i-d a d

¡Pañuelos de las estrellas que llaman mi corazón!
Ya no quiero más amores con las de seda y la luna.
Aquí está la que el espejo de la luz trae en la frente
la que vive, sufre, ríe,ama, canta, engendra siente...
la del amor natural claro, fragante, indistinto,
sabor a arcanas verdades fuertes de aires y soles,
la que ve, y alza el instinto,
todo el coro de sus vivos y dramáticos alcoholes.
La que me llenó de rosas
y músicas y banderas,
la que me dió más resueltas las ideas generosas,
la que no enerva, disuelve y mata de lejanía,
la afirmativa, la vegetal,
¡la que es la mía! ¡la que es la mía! ¡la que es la mía!
marcha de frutas, albas y soles, ¡marcha triunfal!

JUAN PARRA DEL RIEGO

CURIOSIDADES

LA CATEDRAL DE SAN PABLO EN LONDRES

En el año 1666 se quemó la antigua iglesia de San Pablo. Sir Cristobal Wren la reconstruyó en 1675, empleándose como primera piedra una encontrada entre los escombros, quo llevaba una inscripcin latina, cuyo significado era: "Resugiré".

Su nave tiene 152 mts. de largo por treinta y seis de ancho: su cúpula presenta la altura de sesenta y ocho metros, siendo su altura total de ciento nueve metros. En el frontón hay un bajo relieve de Bidl, encontrándose encima de las estatuas de San Pablo, de cuatro metros y medio, y a derecha e izquierda los de San Pedro y Santiago. La construcción se terminó en 1710, siendo su costo de 717.954 libras esterlinas.

A los lados de la fachada se levantan dos campanarios de sesenta y siete metros de altura; uno lleva, desde 1878, un reloj, y el otro la mayor campana de Inglaterra, cuyo peso es de 18.300 kilogramos. El interior del templo es muy sencillo; abundan sepulcros, y en la cripta se hallan, entre otras, las tumbas de Nelson y Wéllington.

El edificio, en forma de cruz latina, es una pobre imitación de la iglesia de San Pedro, de Roma.

Según las estadísticas a que se atienden muchas compañías de seguros, los viudos no sobreviven a sus esposas fallecidas más que nueve años, por término medio. Si el fallecido es el hombre, la mujer suele vivir once años.

UN CAPRICHO NORTEAMERICANO

La gran ciudad de Nueva Fork encierra la mejor selección y más completa que se conoce de mariposas.

Un señor llamado Newmorgen, ha reunido 100.000 ejemplares diferentes, perfectamente clasificados, entre las que se cuentan las especies más notables de cada país.

LA RADIO PARA PERSEGUIR A LOS CRIMINALES

En las oficinas de policía de la ciudad de Nueva York se han estado haciendo con gran éxito experimentos de trasmisión y recepción entre la estación Central de Policía y los automóviles que se han equipado con aparatos especiales para poder estar en continua comunicación, y se ha acabado por adoptar el sistema por las grandes ventajas que presenta.

Un gran número de automóviles de la Policía ha sido equipado con aparatos trasmisores y receptores que están entonados a ondas muy pequeñas y que no interrumpen a las otras estaciones, ni son interrumpidos por ellas, y por este sencillo método es posible que la Estación Central de Policía dicte sus órdenes y reciba avisos de los movimientos que verifican los automóviles sin que éstos tengan que interrumpir su marcha.

Este sistema ha tenido un gran éxito en la persecución de los criminales que pretenden escapar a bordo de automóviles y de los ladrones de autos, que son localizados y detenidos con una gran facilidad.

Los automóviles de la policía están estratégicamente distribuidos, por los alrededores de Nueva York y dentro de la misma población y cuando la Oficina de Policía recibe aviso de algún delito, da inmediatamente sus órdenes a todos los automóviles equipados con aparatos de radio y éstos se ponen a la persecución de los bandidos, enviando de tiempo en tiempo sus noticias a la Oficina de Policía, la cual las trasmite, si lo juzga oportuno, a los demás para que se ayuden mútuamente y logren éxitos, lo que ocurre de continuo.

A los automóviles en cuestión les es muy fácil comunicarse, no solamente con la Oficina Central sino entre sí mismos y de este modo el sistema se puede considerar como perfecto.

"LA CASITA ESTA TRISTE"

ES UN TANGO QUE LLEGA DE CONTRAMANO AL CORAZON

"La casita está triste"

En el patio rojo del embaldosado fulero por la acción de la intemperie, los pibes habían abandonado su último juguete; la tristeza, como una llovizna invadía los rincones de la casita aquella que fuera hasta ayer un nido de cariño.

Como un soplo de tragedia la muerte con su beso helado había pasado despiadada sobre la tibieza del hogar humilde. Un alma noble, había volado definitivamente hacia la eternidad. En los rostros de los vecinos las lágrimas laminadas como moneda de dolor en las órbitas de las pupilas decían elocuentemente del verdadero sentir, luego de una plegaria de emoción sella los labios de todos en la casa... ¡Pobre Amalia...era tan buena!...

Era tan buena, y se murió, así, rudamente, como en la vida; sin que hubiera un solo justificativo humano, sin que se encontrara nada que pudiera atenuar en algo el desastre.

El idilio

Hacia apenas dos años cortos de felicidad, que en un romántico parque urbano, se habían conocido. Fué un comienzo de otoño en Buenos Aires,sobre los caminos grises del jardín se asentaban dolorosamente las primeras hojas de los plátanos. Ella nerviosa yfina como siempre había ido a distraerse en ese nostálgico atardecer, él optimisma y jovial estaba sin saber cómo, casi sin haberlo pensado... una mirada noble y varonil correspondida por otra largamente tierna, fué el introito sereno del amor. Luego una audaz presentación de circunstancias hizo lo demás, los dos habían nacido para amarse, dijérase que ya estaba escrito.

Una grata sucesión de pasos amorosos bajo el ala propicia del mismo parque que alumbró su idilio fué haciendo cada vez más consistente aquel primer chispazo de simpatía, que como un flechazo atravesó el corazón de los dos adolescentes.

El lazo de la dicha

Sobre la emoción de la joven pareja, caían solemnes las palabras sagradas del sacerdote. Ella ruborosa y más linda que nunca tartamudeaba un... sí, que era casi un suspiro. El, friamente correcto, estaba como reconcentrado en un pensamiento, estaba algo preocupado pero sereno y digno como siempre.

Un año de dicha plena rubricó definitivamente la verdadera felicidad de las dos almas buenas, que en un apartado barrio del querer habían levantado "su casita" como una avanzada del cariño. Después un hijo hermoso prodigó nuevos encantos en el camino suave de sus vidas generosas.
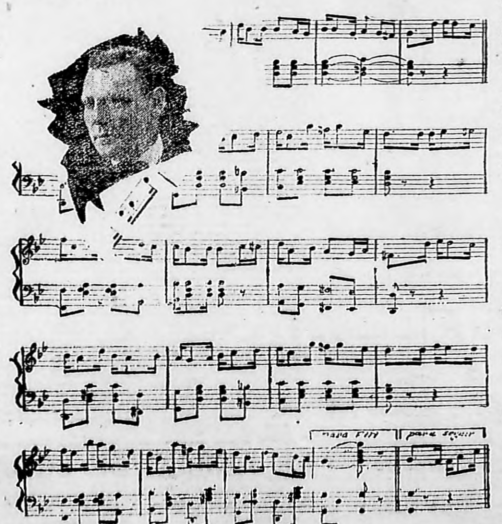
Hasta que un día, un día siniestro todo se vino al suelo; la felicidad apagó despiadada su linterna cordial y la adversidad como un ángel malo golpeó en las puertas de la muerte.

Ahora, yerta, en el ataúd, su muerte injusta y cobarde ponía luto en el alma de la casita levantada a punta de corazón y de cariño... Sobre la verde parra del patio parece que floreciera la rosa fatal de la tristeza... y que su perfume de muerte y destrucción llenaron dolorosamente la casita.

La Casita está Triste

TANGO CANCION

Letra de Jose De Granis — Música de Luis Bernstein



QUISICOSA

RAPIDA—

—¿Qué es amor platónico?
Ni hay quo preguntarlo,
se lo dice el mismo:
nada entre dos platos.

REFRANERO—

Lo que te dijere el espejo no te lo dirán en consejo.

Reniego del árbol que ha de dar el fruto a palos.

Hasta que uno muere, no se conoce quien bien le quiere.

No hay atajo sin trabajo.

Al postrero muerde el perro.

Buen ejemplo y buenas razones avasallan los corazones.

No tras pared ni tras seto digas tu secreto.

En vísperas de marchar, no te pongas a jugar.

EPIGRAMAS—

Marco ¿por qué nos negaste
que en naturaleza hay nada
vacío, si tu cabeza
está de ingenio tan vana?

* * *

En toda plaza o castillo
leyendo alabas tus versos;
si quieres que yo te alabe
aprende a callar primero.

PIROPOS

Vaya con Dios, alma mía
que lleva usté en esa cara
un mitin de simpatía.

¡Olé los cuerpos de nácar! Tiene usté unos piecesitos que están dos horas dando vueltas encima de un duro y no pisan dos veces en el mismo sitio.

Niña ¿deja usté que toque
esa carita de cielo,
na más que pa convencerme
de si es carne o terciopelo?

PROVERBIOS—

Ni pena para apartarse dos unidos corazones.

Ni blandas reprehenciones enojaron a ninguno.

Ni hay dolor, si es importuno, que no acabe o no fenezca.

Ni cosa que bien parezca si con envidia se mira.

CANTARES—

Como no tengo trebajo
a festejate he venido,
que el guitarro y la mujer
son pa los ratos perdidos.

* * *

El Doctor:—¿Qué tal va hoy su reumatismo?

El paciente:—Mi reumatismo va de primera; el que está fastidiado soy yo.

COSAS DE PUEBLO

—¡Padre, vaya corriendo, que Juanito y el tío Roque se están pegando porque el uno dice que le debía y el otro dice que le ha pagao!

—¡Dimontre! ¿Y quién crees tú que tié razón?

—Por ahora el tío Roque, porque el otro la ha perdío y está en el suelo sin conocimiento.

EN UN CONSULTORIO

Doctor.—Su enfermedad es peligrosa, pero no se asuste, pues de cada cinco casos, siempre salvo tres.

Paciente.—¿Y ya han muerto los otros dos?

IBA DISTRAIDA

Laura:—¿Visto al joven que pasó por nuestro lado?

Paula:—¿Te refieres al de los ojos azules con espejuelos, bigote rubio, corbata de seda azul ropa negra y zapatos de charol? No, no me fijé en él.

Juanito:—(Al pretendiente de su hermana.) He visto a usted besar a Josefina y si no me da por lo menos diez centavos lo divulgo.

El pretendiente:—Aquí tienes los diez centavos: no digas nada.

Juanito:—¡Olé, viva Josefina! ¡Ya llevo ganados tres pesos esta semana!

Plata

El papá:—Acuérdate, hijo mío, de que hay en este mundo cosas que valen mucho más que el dinero.

El hijo:—Sí, papá, pero se con[illegible] lo que se compran.

ANECDOTARIO

El Emperador Federico

Cuando el emperador de Alemania fué a visitar una parte de sus dominios, los alumnos de la escuela elemental le dieron la bienvenida. Después que un orador hubo discurseado en representación de ellos, el emperador les dió las gracias. Entonces, tomando una naranja, preguntó a los alumnos:

—¿A qué reino pertenece esto?

—Al reino vegetal, señor — dijo una niña.

—Y esta moneda ¿a qué reino pertenece?

—Al reino mineral — contestó la niña.

—Y yo ¿a qué reino pertenezco? —preguntó entonces el emperador.

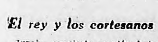
La niña se ruborizó, porque no quería decir: "Al reino animal", como correspondía, temiendo que aquella frase fuese ofensa para Su Majestad, cuando la sobrevino una idea verdaderamente cristiana y al mismo tiempo ingeniosa y dirigiéndose al monarca con la mirada fija y reluciente, le dijo:

—Vos, señor pertenecéis al reino de Dios.

El emperador quedó conmovido. Se vió asomar una lágrima a sus ojos, y acariciando con sus manos la cabeza de aquella simpática niña, dijo muy solemnemente:

—¡Ojalá sea yo digno de aquel reino!

Todos los circunstantes quedaron admirados de la noble actitud del emperador; las lágrimas brotaron de los ojos de muchos de ellos, y un "¡hurra!", verdaderamente salido del alma aplaudió al soberano.



El rey y los cortesanos

Jugaba en cierta ocasión Luis XIV con Mme. de Sevigné, a un juego de naipes muy en boga por entonces, y entablaron discusión acerca de una jugada.

—Júzganos tú —le dijo el rey al conde de Grammont, que acababa de llegar y por lo tanto no había presenciado la partida.

El conde respondió sin vacilar:

—Sire, habéis perdido.

—¿Y cómo lo sabes —preguntó el rey asombrado— si no te he explicado aun de lo que se trata?

—¡Ah, Sire! —contestó el conde señalando a los demás cortesanos, que estaban callados como estatuas. ¿No véis que si no hubiera sido más que dudosa la jugada, todos estos señores os hubieran dado la razón?

• • •

Cuestión de estómago

Aunque se diga que atestiguamos con muertos, el caso es que el protagonista de esta anécdota acaba de fallecer en una capital andaluza cuyo nombre no hace al caso.

Había presentado el tal algunos trabajos a unos Juegos Florales y abrigaba las mayores esperanzas de que sería premiado. No ocurrió así: fué tal su disgusto que le sobrevino un ataque al hígado que le tuvo en cama varios días. Pasó el tiempo, el incipiente literato se hizo ya un escritor mediano y hasta se aventuró a escribir una comedia que le fu éaceptada para su estreno.

Muy alborozado regresó aquella tarde a su casa y lo primero que hizo al entrar fué decirlo a su mujer:

—Pepita desde mañana empiezan los ensayos de mi obra y el sábado me la estrenan.

La aludida, sin vacilar respondió en el acto:

—Está bien, pero el viernes me haces el favor de tomarte un buen purgante.



Amores sin crimen son sueños sin fecha.
Pasin que no afrenta, no es digan pasin.

Cuento por Antonio de Hoyos y Vinent.

EL único encanto del pecado es serio — lanzó, audaz, Mari Rosignol. Luego corroboró con citas su aserto:— ¿No se acuerdan ustedes de aquella mariscala de Francia que comiendo un día en casa del cardenal de Rohan, al comer un helado y como le gustase mucho, suspiró: "¡Qué helado tan exquisito! ¡Lástima que no sea pecado!"

Julito, siempre cínico y hasta un poquillo desmoralizador, ironizó:

—Para doctora de moral no tienes precio. Así, la moral es llevadera y hasta simpática, que tratándose de la moral ya es ser algo.

Mari sintióse ultrajada:

—Siempre lo he sido. Si no doctora, a lo menos moral.

Y como Julito, incorregible, insistiera en no sé qué historia referente al hartazgo del diablo por hartura, insistió la bella (no me atrevo a llamarla dama, porque es excesivo, ni pecadora, porque se ofendería):

—Mira: no pequies de majadero; seamos una virtud o no lo seamos (ella no lo era, desde luego), la vida y sus pasos los años nos enseñan mucho.

Aun murmuró él:

—Una vieja, muy vieja, me decía: "En cuanto a virtud, creo en la mía".

—No poses inútilmente de insolente. Supongo que lo de vieja no lo dirás por mí. Mis cuarenta años...

Aparentó mostrarse sorprendido:

—¿Cuarenta? ¡No lo hubiese creído nunca! Treinta y cinco era lo más que te echaba...

Rió halagada:

—¡Anda de ahí, guasón!... En fin, me es igual; lo que me inspira todas esas filosofías es el caso de la pobre Elena Narros.

La atención de todos convergió hacia ella:

—¿Elenita?

—¿Enferma?

—¿Declasée?

—¿Arruinada?

Movió la narradora tristemente la cabeza, y con aire condólido suspiró:

—Peor... Muerta.

Un coro de exclamaciones condolidas saludó la noticia. Todos compadecían a la pobre amiga; loaban su chic, su simpatía; hacíanse lenguas de su casa, sus comidas, sus fiestas... Al fin, calmada la avalancha, la Rosignol, tras encender un "abdulla" que había extraído de la petaquita de oro con cifras de brillantes, contó su historia.

—Estábamos, hace dos años, cenando una noche en casa de Tony Salazar, ella, cuatro o cinco muchachos más y yo, cuando, hablándose de unas cosas y otras, la pobre Elena lanzó su tópico, vulgar entre los que presumen de decadentes.

Con ausencia de caridad digna de elogio, recordando a la difunta, dejó caer Julito:

—¡Se pintaba tan mal la pobre!

Pepito Almansa completó:

—Hay que reconocer que era cuestión de simetría, lo del pintarse mal lo hacía para formar juego con el vestirse.

Lo hicieron callar, y pretendieron saber la continuación de la historia. Animada, y en el fondo satisfechísima de la atención despertada, habló la Rosignol, aunque dejándose tentar siempre por el prurito de filosofar:

—Ya saben ustedes que un poeta, creo que el pobre Oscar Wilde, dice en una de sus obras: Sé perverso si quieres, depravado, si te agrada; pero... no lo parezcas". Algo parecido, volviendo las tornas, podría aplicarse a la virtud: "Sé bueno si quieren, virtuoso si te agrada; pero... no lo parezcas".

Ratificó Almansa:

—Te sobra razón. Posar de virtud es hasta de mal gusto.

Confortada, reanudó Mari:

—Bien; como saben, la pobre Elena no se contentaba con ser buena ni con parecerlo, sino que se lo recomendaba a los demás, como si fuese un tinte para el pelo. Sucedió, como os he dicho, que cenando en una de las mesitas, la noche del sarao de Fenfría, por no perder la costumbre, disertó haciendo el panegírico de la virtud y acabando con la frasesita que de seguro había leído. Pero hay un destino cruel que parece que se entretiene en jugar con los pobres humanos: tres días después, en el golf de Puerta de Hierro, conoció a Joaquín. Claro que tratándose de él y con una mujer guapa por añadidura, la hizo el amor. Y ella, que debía estar desengañada, por no decir harta, de la virtud; ella, a quien las "Damas Catequistas" le daban cien patadas, y el padre Romualdo, con sus sermones, dolor de estómago, en vez de dolor de contrición, cayó.

Ya lo conocen a él; es lo que ahora han dado en llamar un "castigador". Tenorio, cínico, gustándole lucir las conquistas y que las "gachis" anden locas por él, nada más lejos de un sentimental. Es un hombre para jugar, pero no para tomarlo en serio. Pues ella lo tomó. Claro que el pecado de una dama que hasta entonces había pertenecido al jurado de admisión de la virtud fué un escándalo: la volvieron la espalda, la cerraron las puertas, la señalaron con el dedo...: disfrutó mucho, pero pagó con el "jazz-band" de la mala reputación. Y ella, adherida a la teoría de que el único encanto del pecado estriba en serio, escribió en la última página de su libro de memorias: "El único defecto del pecado es serio". Y después se mató.

EL ANILLO DE BODA

El anillo es un círculo sin principio ni fin, símbolo de familia. Es también la cadena ideal que liga y el emblema de la fe mutua, prenda de la íntima unión de los corazones. Tal ha sido su significado moral desde los tiempos más remotos.

La Iglesia ha santificado esta costumbre, con la "bendición de los anillos" subsiguiente al matrimonio a la manera que el "anillo" del Papa, y el anillo episcopal y el anillo de ciertas religiosas simbolizan la alianza mística entre Cristo o la Iglesia y sus representantes.

El anillo nupcial es de oro, sencillo, ancho, liso y sin adorno ninguno como no sea la inicial de los esposos. El novio compra las dos "alianzas" como así se llama las dos sortijas, iguales destinadas para las nupcias. Estos anillos se bendicen en las ceremonias de las arras. El cura entrega uno al desposado y éste lo introduce en el dedo anular izquierdo de su compañera en señal de alianza y pacto conyugal. Esta fórmula no es obligatoria, ni todos la practican, especialmente los matrimonios pobres.

aL costumbre de poner el anillo en el dedo anular de la mano izquierda proviene de que los romanos suponían que una vena unía directamente ese dedo con el corazón. Si se pierde uno de estos anillos se puede reemplazar por otro, que se hace bendecir. Las viudas pueden conservar el anillo de su primera boda, poniendo encima el del segundo matrimonio.

MISCELANEA

La ternura de las bestias feroces

Aparte las corrientes demostraciones de contento de los animales salvajes sometidos a cautiverio en presencia de los encargados de alimentarlos, no deja de ser frecuente el caso de predilección de las bestias feroces hacia determinadas personas y especialmente suelen mostrar su afecto a los niños.

Conocida es la anécdota de aquel terrible oso "Masco" que, encerrado dentro de una jaula, en los jardines reales de Nancy, en la época de Renato II, mostraba tal ferocidad que en la comarca se hizo proverbial la frase: "Es más malo que Masco". Cierta noche de invierno un saboyano de oficio deshollinador, viéndose sin cobijo y transido de frío, saltó la verja de los jardines del Palacio Real, y como al pasar cerca de la jaula viese al animal profundamente dormido en un extremo de la misma, se decidió el infeliz muchacho a deslizar su débil cuerpo por entre los barrotes de la jaula para buscar reposo entre la paja que cubría el suelo y se acurrucó en el ángulo opuesto a aquel en que yacía la fiera.

Contaba el desdichado con despertarse antes que el plantígrado y abandonar el peligroso refugio de igual manera que lo había asaltado. Mas no sucedió así. Dormía profundamente el saboyanito cuando "Masco" sacudió el sueño y no tardó en advertir la presencia de su huésped, pero, lejos de causar daño al durmiente, el oso se aproximó sigiloso, al muchacho, a quien tomó suavemente entre el membrudo brazo y le prestó el calor de su cuerpo, que mantuvo inmóvil para no despabilar a su protegido.

Este, perdido el miedo acudía todas las noches a descansar en el regazo del oso, cuyo afecto hacia el boyanito llegó a ser tan profundo que, al morir el deshollinador a consecuencia de las viruelas, "Masco" se resistió a tomar alimento hasta que sucumbió de hambre.

•••

En las costas de Irlanda unos marineros pescaron hace poco un enorme pez. Lo abrieron y le encontraron dentro un cepillo de dientes, otro de uñas, una pastilla de jabón, una bigotera, una botella que había contenido agua de colonia y un frasco de licor dentífrico.

No da más de sí el inventario. De haber sido cogido el pez en las costas de Yankinlandia, seguramente hubieran dicho los periódicos que, además de lo expuesto, se encontró un palanganero en el vientre del animalito.

•••

En Portland (Estados Unidos) acaba de organizarse un Cuerpo de Policía infantil exactamente igual que el regular de dicha ciudad. Su misión no es detener a los jóvenes delincuentes, sino comunicar sus delitos a los policías de verdad.

•••

Una de las cosas que más llaman la atención del visitante en Moscú es que ni cocheros ni carreteros usan látigo. Hay una ley que lo prohibe. Esta ley es tan beneficiosa, que los caballos son los mejores del mundo, y están tan acostumbrados a obedecer sin castigo, que no hay otros más dóciles.

•••

Una cucharada de vinagre en el agua donde se escalfen los huevos impide que la yema reviente.

•••

La famosa "divette" Gaby Deslys ha ganado en seis meses de viaje por América del Norte 600.000 francos.

UN MAESTRO PARAGUAYO DEL RETRATO

MODESTO DELGADO RODAS

La del mantón

SE halla en esta capital, de paso para Norte América, donde ha de ralizar una muestra de sus obras, un artista paraguayo,que ha trabajado largamente en el grato silencio de sus sueños de bellezas.

Su nombre no es desconocido para muchos. Ripamonti, Alleo, Sonza Briano, fueron condiscípulos de Modesto Delgado Rodas cuando éste, casi un niño, cursaba estudios superiores en esta capital.

Desde entonces, viaja mucho, atiborrando de belleza su retina y atesorando luces para su paleta.

Más de un lustro pasado en silencio en Europa y otro en su tierra natal, dedicado enteramente a perfeccionar su técnica, ha hecho de este joven pintor un verdadero maestro.

No hace mucho, expuso en su patria, los resultados de su fecunda dedicación al arte.

Fué una explosión en el medio artístico paraguayo donde surgía de pronto, un artista sereno, reposado, estudioso, dueño absoluto de su técnica y casi ignorado hasta entonces.

Sus cuadros son luminosos, exhuberantes, un bello derroche de colorido.

Su técnica, ya lo hemos dicho, colma todo cuanto puede exigirse de un artista joven, hijo de sus propias obras, sin el estímulo del medio ni de la tradición artística.

Retratista consumado, hemos



Modesto Delgado Rodas

admirado algunos de sus retratos que dan la sensación de una gran personalidad artística:

Con gallardía, Delgado Rodas, ha sabido pasar por sobre lo vulgar; lo conocido, sin dejarse impresionar por escuela determinada, luego de haberlas conocido a todas.

Ha sabido, con eso, impregnar su obra de una fuerte originalidad, derivada más que todo del vigor con que en cada uno de sus cuadros se hace presente la personalidad del autor.

El retrato del pintor Samudio, por ejemplo, de notable colorido, y de dibujo firme, es un prodigio de naturalidad mientras que "La del Mantón" delicado y luminoso, constituyó una verdadera joya pictórica.

La suave tonalidad con que el artista ha realizado el retrato denominado "Ocara Poty" da la sensación de una obra maestra de la pintura españole, y esa modalidad se advierte también en sus paisajes que sin alcanzar el alto nivel que sus retratos constituyen notas de verdadero relieve.



"Ocara Poty"

Es lamentable que su viaje no permita a Modesto Delgado Rodas exponer en una de nuestras salas.

Mas es menester convenir que su muestra en Estados Unidos, será fuera de duda, una brillante embajada del arte sudamericano.

CRITICA MAGAZINE se complace en destacar la personalidad artística del joven maestro paraguayo de lretrato, Modesto Delgado Rodas, como un homenaje hacia el país, hermano que tan dignamente se verá representado en la gran república del Norte ,cima de las aspiraciones del retratista.

Que sea esta embajada artística, la llave de oro para nuestras artes sudamericanas.



Retrato del pintor Samudio



Retrato de la señorita Beatriz Mernes

PENSAMIENTOS CELEBRES

Os quejáis de que cada cual atiende a su interés, y yo me aflijo de lo contrario. Conocer los verdaderos intereses, es el principio de una moral; obrar de una manera consiguiente, es su complemento.

En la marcha de los siglos lo mismo que en la de los ejércitos, siempre hay rezagados.

Un hombre corriente puede enamorarse como un loco, pero no como un tonto.

La perversidad hace el mal; la debilidad lo consiente; y la ignorancia lo aplaude. — Say.

Los hombres que tiene los mismos vicios, se sostienen mutuamente. — Juvenal.

Amar puramente, es redimirse de terribles sueños.

La gracia es la hermosura en movimiento.

Es imposible que un partido que quiera hacer triunfar la injusticia fomente la ilustración.

UN CABALLO CARNIVORO

La historia nos ha conservado el recuerdo ,o más bien, la leyenda, de guerreros famoses que hacían devorar sus prisioneros de guerra por sus caballos.

Esto puede parecer increíble, y, no obstante, el instinto carnívoro se encuentra desarrollado en ciertos individuos de la raza equina.

eH aquí un curioso caso, sometido a una asociación científica de Estados Unidos por un médico de Jérsey City.

El doctor Hornblower posee un caballo, llamado Bill, que ha adquirido un gusto pronunciado por la carne de pichón. He aquí cómo precede para satisfacer su apetito, que en tales circunstancias puede calificarse de monstruoso.

Espera el momento en que las aves llegan desde el palomar cercano para picotear los granos de maíz que se encuentran por el suelo de la caballeriza. Cuando están más entretenidas, salta sobre el grupo en forma tan inesperada y rápida, que una o dos palomas o pichones quedan aplastados.

Luego, tranquilamente, sin sospechar en su inconsciencia de equino, devora sus víctimas con plumas y todo.

Es el caso, por cierto, de recordar, que en muchas regiones, pero principalmente en los países fríos,l os poneys son alimentados con pescado seco.

EL HUMORISMO EN TODO EL MUNDO



—¿No es usted don José Ru bio?
—No, señor... Soy don Juan Moreno.
—¡Ah! ¡Usted dispense! Es que no distingo de colores.
(De "Gaiety", Londres)

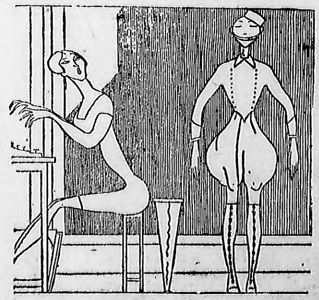


LA SEÑORA.—Entonces, ¿dice usted que es el único superviviente de un naufragio?
MENDIGO.—Sí ,señora; había perdido el vapor.



PENETRACION PACIFICA

E LCHINO.—¡Me parece que ya me están cargando demasiado!...



—¿Por qué está usted preocupada ,señorita?
—Porque me deben ya en esta casa tres mensualidades.
—Pues no espere usted cobrarlas, porque el jefe es un fiel cumplidor del "deber".

PARA REIR

—¿Es cierto que les quieren instalar la Radiotelefonía en las celdas?
—Sí, señor, pero hemos protestado, porque este tormento no está comprendido en la sentencia.

• • •

—¿Y es usted escritor?
—Sí, señora; soy el autor de ese libro titulado "Doce maneras distintas de hacerse rico".
—¿Y cómo se halla usted pidiendo limosna?
—Es que ésta es una de las doce maneras.

Mi tío fué un poco idiota. Lo encontré en el campo, haciendo una pequeña inspección.
¿Qué hace usted tío, le pregunté cariñosamente.
—Pués verás, que para evitar que los ladrones entrasen en mi casa de campo durante mi ausencia, se me ocurrió dejar la llave abierta del gas para que si entrase alguno se axfisiase...
—¿Y no ha funcionado el gas?
—Claro que ha funcionado. Como que entró ayer un ladrón con una cerilla, y ahora no encuentro ni el ladrón ni la casa.

Una elegante señorita manda parar el tranvía imperativamente. Al ir a apearse, observa que se ha detenido el tranvía frente a un charco que es un piélago.
—Oiga guarda, ¿cómo cree usted que pueda yo poner aquí el pie sin pisar el lago? ¿Cómo cree usted que me pueda apear para no mancharme?
—Eso no lo sé, pero lo que sí le aseguro es que el tranvía no puede esperar hasta que se seque el charco.

Plancha

—Le felicito, señor Galíndez; ayer conocí a su hijo, que es muy amable y cortés. Se ve que ha recibido buena educación.
—¡Oh, sí señora! Yo le recomiendo siempre que sea cortés con las damas, sobre todo con las que ya no son jóvenes.

Se sienta Gedeón en un café, y le dice al camarero:
Hágame usted el favor de "una copa de Anís Alhambra antes de la batalla".
El camarero se asombra y sirve una copa de Anís Alhambra. Pasados unos momentos, Gedeón vuelve a llamar.
—Tráigame usted otra "copa de Anís Alhambra antes de la batalla".
Nuevo pasmo del mozo, y nueva copa de Anís Alhambra.
Transcurre otro cuarto de hora, y Gedeón vuelve otra vez:
—Mozo, me va usted a hacer el favor de servirme una tercera "copa de Anís Alhambra antes de la batalla".
El camarero ya no puede más, y pregunta a Gedeón curiosamente:
—Caballero, va usted a perdonarme, pero ¿qué significa eso de "una copa de Anís Alhambra antes de la batalla?".
—Pues, significa que la batalla va a comenzar ahora, porque yo no traigo un céntimo.

LA DOCTRINA DE MONROE



Todo atropello en los negocios del Tío Sam, es contrario al derecho divino.



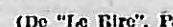
JONES (al amigo que le ha prestado el pequeño coche que conduce).—¿Que notiene frenos ni le hacen falta? Entonces, ¿cómo me las compongo?

EL DUEÑO DEL COCHE.—Muy sencillo. Sacas un pie fuera y lo arrastras por espacio de una distancia razonable...
(De "Passing Show", Londres)

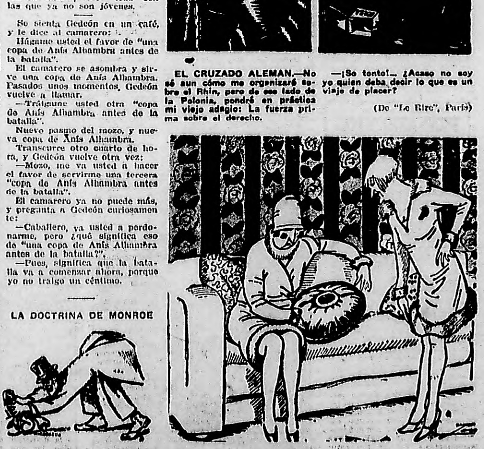


EL CRUZADO ALEMAN.—No sé aun cómo me organizaré sobre el Rhin, pero de ese lado de la Polonia, pondré en práctica mi viejo adagio: La fuerza prima sobre el derecho.

—¡So tonto!... ¿Acaso no soy yo quien deba decir lo que es un viaje de placer?



(De "Le Rire", París)



—¿No te está un poquito largo ese vestido?
—Puede ser, porque me lo he arreglado de un vestido de cuando yo tenía nueve años.

EL DE LA VISTA BAJA

— POR —

ALEJANDRO LARRUBIERA

ANAS, ratones, abejas, gatos, perros y moscas merecieron el alto honor de que en obsequio suyo pulsaran la lira Homero, Virgilio, Lope de Vega, Villaviciosa, Nieto de Molina.

A ti, ¡oh, malaventurado cerdo!, ningún vate te hizo blanco de su inspiración.

Y hay que reconocer que tú vales algo más que cualquiera de esos bichos inmortalizados en poemas perdurables.

Y no hay en esto asomo de adulación, incivil paquidermo.

El cantor de Troya seguramente que más de una vez hizo alto en su genial labor para regalarse prosaicamente con algún sabroso trozo tuyo. Y hasta podría afirmarse que prefirió tu carne a la ambrosía de los dioses. Bien es verdad que ésta sólo la conocería "de oídas".

Porque se sabe positivamente que en tiempos de Homero tú existías en la Hélade y eras para los griegos lo que ahora para los ciudadanos de Chicago, objeto de gran industria; los griegos enseñaron a los romanos a criarte, y, éstos, al resto de Europa.

No se desdeñó aquel pueblo, tan espiritual como artista, en ofrecerte en sacrificio a Deméter o Ceres, ni en batir moneda de bronce con tu antiestética figura.

Afirma Apolonio que los asesinos habían de sumergir sus manos en tu sangre para lavarse de su crimen, lo cual prueba evidentemente que en ella suponían una virtud purificadora.

Orestes, en **Las Euménides** (tragedia de Esquilo que completa la inmortal trilogía de la **Orestiada**), declama ante el Coro:

"Ya se secó la sangre que había en mi mano; ya se adormeció; ya está lavada la mancha de mi parricidio. Todavía estaba reciente cuando me purifiqué de ella, inmolando en el ara del dios Febo los puercos expiatorios."

En los Juegos Olímpicos que se celebraban cada cinco años en honor de Zeus, los atletas parábanse delante de la estatua de este dios, para jurar por tus ensangrentados miembros, ofrecidos en sacrificio, que combatirían entre sí con toda lealtad.

Prácticas éstas que se nos antojan a la hora presente, en que tan pulcros y remilgados nos hemos vuelto, unas solemnísimas porquerías.

Y que los divinos huéspedes del Olimpo nos perdonen la irreverencia.

En la **Odisea** (libro X) refiere Homero que cuando Ulises, después de la victoria de los griegos en Troya, navegaba con rumbo a Itaca, al llegar a la isla de Ea envió de descubierta a varios de sus compañeros.

Habitaba aquel parajo Circe, en cuyo suntuoso palacio entreteníase la hechicera deidad en cantar y en tejer ricas telas, rodeada de los imprudentes viajeros que habían arribado a la isla, y a quienes la diosa tuvo la terrible humorada de tocar con su varilla mágica, transformándolos en leones, lobos y otros animales.

Los compañeros de Ulises, ¡oh, hermano cerdo!, que así te llamaría el seráfico San Francisco, cambiaron por tu figura la suya de hombres. Afortunadamente, Euryloco pudo escapar a tiempo para no sufrir tan denigrante y grotesca metamorfosis, y trémulo de espanto fué a contar a Ulises lo ocurrido.

El rey de Itaca enfiló airadamente la proa hacia la isla. Hermes, antes de que el héroe tocara en ella, envióle una planta que le haría inmune contra los maleficios de la astuta Circe, y le dió las oportunas instrucciones para contrarrestar sus artimañas.

Ulises no sólo frustró las asechanzas de la diosa, sino que logró que se enamorara locamente de él y tornara a su pristino estado a sus infelices compañeros.

Ovidio, en el libro XIV de **Las Metamorfosis**, incluye tan estupenda aventura.

Pero, ¡oh, cerdo!, a pesar de serles tan propicio a los dioses, los señores del parnaso helénico no se dignaron dedicarte ni una oda siquiera.

Se concibe que no te alabasen los egipcios, porque tenían razón sobrada para aborrecerte. Según una leyenda, tuviste la desgracia de que se le antojara a Set-Siton, el hermano de Osiris, que representaba el espantable papel de diablo en el Egipto, convertirse en congénere tuyo, y amenazara al ojo de Horus, o sea la Luna, y lo que era de esperar, aun cuando para Horus no fué nada lo del ojo, se puso hecho una furia, y trocó a su tío y enemigo en un tostón. Y es claro, los egipcios, para adular a la irritada deidad, te sacrificaban a ella bárbaramente.

Tampoco es de extrañar que los hebreos y mahometanos no te consideren ni poco ni mucho, que por algo les está prohibido bajo penas severísimas regalarse, ni aún en broma, con tu sabrosa carne.

Indudablemente los poetas han creído que escribirte versos a ti era como echarte margaritas; sólo los fabulistas te han hecho hablar en rima, mas no para alabarte, la verdad en su punto.

De ti se acordó Horacio en la epístola a Tibulo para llamarse a sí propio Epicuri de grege porcum, que en romance vale tanto como decir: "Cerdo del rebaño de Epicuro". La frase, tomándola en otro sentido del que quiso darle el autor, que sólo trata de burlarse de los estoicos, ha pasado a ser proverbial para designar a los que piensan como aquellos a quienes el poeta cómico griego Alejo hace exclamar: "Virtudes, embajadas, mandos, ¡gloria vana y vano ruido del país de los sueños! La muerte pondrá sobre ti su fría mano el día marcado por los dioses. ¿Qué te quedará entonces?... Lo que hayas comido y bebido; ni más ni menos. Todo lo demás es polvo; polvo de Pericles, de Codro, de Cimón."

Mas lo inconcebible, por lo que debes verraquear airada y eternamente, es por la manifiesta ingratitud con que se portan contigo muchos pueblos que, gracias a ti, gozan de nombradía y bienestar.

¿Qué ha hecho en tu obsequio la famosa Chicago, que te debe una de sus más pingües industrias? En Europa, ¿qué homenaje te han tributado York, Westfalia, Trevelez y Avilés, las de los jamones exquisitos; Bayona, la del jamón deshuesado; Candelario, Extremadura y Salamanca, las de los embutidos sin par, y la de la butifarra; Mallorca la de la sobrasada, y tantas otras regiones y pueblos como pudiera citarte?

Nada, no han hecho nada; ni siquiera sus municipios te han erigido un mal monumento, ni han abierto en tu loor un certamen poético, cosa que en España se abre con aterradora frecuencia y sin ton ni son para celebrar cualquier bobada.

Eres un infeliz; todos cuantos de ti han hablado en el mundo —y han sido muchos los sabios que, desde Aristóteles a Cuvier, te han traído en lenguas— lo hicieron cual si se tratase del mayor enemigo suyo; en la escala zoológica figuras como el irracional más bruto, más indecente, voraz, inmundo y pecaminoso que existe.

No debes estarles agradecido, no; porque si bien es cierto que, como bruto y grosero y comilón no hay animal que te emule, ni que tenga los ojos tan cerca del suelo, ni que gruña tanto, no son justos tus "biógrafos" en lo de echarte en cara tu suciedad, y ponderar tu goce en revolcarte en pantanos y charcas mal olientes.

En limpieza — y puedes roncarlo muy alto — pocos animales te igualan, porque en la pocilga jamás te empuercas, ni en determinado lugar repites nunca una cochinada. Si te revuelcas en el cieno y en charcas inmundas, culpa es de los que no saben cuidarte, de los que ignoran que tu mayor deleite lo encuentras bañándote en agua clara, con lo cual satisfaces tu natural ardentísimo, te pones más lustroso y engordas a ojos vistas.

Y también debe señalársete como un excelente cazador de... trufas, como pueden atestiguar los aldeanos de Perigord, que tienen en ti el mejor auxiliar para descubrir lo que Brillat-Savarin llama "diamantes de la cocina".

• • •

Aun cuando ocupes la más asquerosa zahurda, cochiquera o pocilga, vives en la corte, y de ti cuidan reyes, que tal se llaman en castizo romance los porqueros. Tú no te das cuenta de tu grandeza ni de la misión que vienes a cumplir en este mundo deleznable, que te lo fingen — ¡oh, cándido! — como un edén de puercos.

Vives a tus anchas; tuyos son el corral, la calle, el pueblo entero, que hozas con tu jeta; tu gamella está bien provista: te tumbas en donde bien te parece y puedes asegurar:

"que no hay en esta vida miserable
gusto como tenderse a la bartola,
roncar bien y dejar rodar la bola."

Nadie manda en ti; vacas, borricos, perros, gallinas, gatos, todos se apartan para no tropezarte; eres entre todos los animales el preferido de la gente del campo, que te mima y te cuida como si fueras de la familia... Gruñes de puro satisfecho.

Pero, ¡ay, infelice!, tu vida es efímera. Todos estos mimos y agasajos, todo eso de llenarte la andorga de salvado, patatas, bellotas o maíz, según la región en que te halles, truécase en tragedia al llegar la época en que celebra la Iglesia la festividad de San Martín, que es el 11 de noviembre... Empiezan para ti los días lúgubres. ¡Ah, si tú entendieras de refranes, te habrías estremecido de orejas a rabo al saber que existe uno que dice: "A cada puerco le llega su San Martín"!

Caricias pérfidas, regalos egoístas... Te han cebado artera y brutalmente para que tengas más carne y más grasa en el día para ti horrible en que te fuercen a dar el último gruñido.

En el momento supremo quisieras volver a ser un lechoncillo... para huir de la pocilga en donde, con aviesa intención, te han tratado, iba a decir a cuerpo de rey, pero rectifico, a jeta qué quieres.

—¡Júpiter excelso — clamarás en tu última gruñiza—, qué cochinamente se ha portado la humanidad conmigo!... ¿Quién iba a decirme a mí que tendría un final tan desastroso vida tan regalona y descansada?...

Trágicamente desenroscas el rabo, cierras los ojos y te dispones a que el bárbaro cuchillo cumpla con su acción "porquicida".

Tu matanza es un día de fiesta en el hogar... Tu cadáver, después de afeitado y descuartizado, sufre extrañas metamorfosis; tus doscientos a trescientos kilos, que es lo que viene a pesar un gorrino decente, se truecan en jamones, tocino, chorizos, salchichas y morcillas. Todo en ti chas y morcillas. Todo en ti es es aprovechable, pues no pasa del cuatro por ciento la pérdida que experimentas de tu peso en bruto.

Ningún animal ofrece, como tú, carne más sabrosa al paladar; Hipócrates y Galeno la disputan por la mejor de todas las que sirven para la alimentación, con tal de que no sea ni muy grasa ni muy magra.

Roma alimentaba a sus soldados con tu carne salada; debes enorgullecerte de haber mantenido a los conquistadores del mundo.

Pero vendrán a corromperte el gozo los nuevos doctores, que piden se te coma parcamente, para evitar alteraciones en el organismo, y señalan tu cuerpo como campo en que germinan la solitaria, la lepra y la triquina.

¡Por algo, a pesar de lo gustoso que eres, no te hincan el diente los judíos ni los mahometanos!

• • •

He revisado diccionarios, enciclopedias y monografías tuyas, y en todos los textos, al hacer tu retrato como mamífero paquidermo doméstico, con cabeza grande, orejas caídas, jeta casi cilíndrica, cuerpo muy grueso con cerdas fuertes y ralas, patas cortas, pies con cuatro dedos —los de en medio envueltos por la uña, y rudimentales los de los lados—, cola corta y delgada, aseguran que eres un bruto de marca mayor y antipático como tú solo.

De tu vida, pocos lances se cuentan: vales más después de muerto.

Tú fuiste causa de la pérdida del primogénito de Luis VI el **Gordo**, rey de Francia.

En tal época, París no era, ni mucho menos, la **Ville Lumière**, ni el cerebro del mundo, por las calles de la Lutecia medioeval, tortuosas y sucias, vagaban a su capricho los cerdos, hozando la tierra.

Un compañero tuyo enredóse en las patas del caballo en que mante monarca, que murió al día siguiente, 3 de octubre de 1131, a consecuencia de la caída.

Y, ¡lo que era de esperar! Prohibióse, bajo penas severísimas para vuestros dueños, que "golfeáseis" por las calles, medida radical que se cumplió al pie de la letra por todos los ciudadanos, excepto por los monjes de la abadía de San Antonio, que recabaron para los cerdos que criaban el privilegio de que pudiesen hozar a su capricho por las calles parisienses.

El bienaventurado Voragine, en su **Leyenda dorada**, nos cuenta el origen de que el glorioso anacoreta de la Tebaida, San Antonio, figure siempre acompañado de uno de tu familia.

Es el caso que un rey de Cataluña (el autor se calla el nombre) tuvo la desgracia de ver a su esposa poseída del demonio, y para librarla del enemigo intentó todos los medios imaginables. Cuando ya desconfiaba de poder salvar a la endemoniada, oyó hablar de San Antonio y de sus señaladas victorias sobre el Espíritu del Mal. El glorioso eremita, cuya fama llenaba el mundo, era el único adversario invencible que debía oponer al huésped maldito. Envió un propio al Santo, el cual abandonó su gruta y su desierto, dirigiéndose a España.

Llega a la corte de Barcelona, examina a la enferma, ora; el diablo es exorcizado, y la reina recobra su estado normal.

Pero he aquí que cuando el milagro se opera, entra una cerda en el salón regio —así lo afirma Voragine, aun cuando resulte un tanto extraño que un animal tan indecente, y perdona, oh, cerdo, el modo de señalar, se pasee por un palacio como un faldero. La cerda deposita a los pies de San Antonio un lechoncillo que acababa de dar a luz y que había nacido sin ojos y sin patas. A fuerza de gruñidos, y tirando del hábito del santo, logró que éste se fijase en su hijuelo, para el que parecía pedirle gracia. El bendito anacoreta, tocado de inmensa piedad, tuvo la complacencia de obrar un nuevo milagro: el marranillo, recobradas las vista y las patas, saltaba lo mismo que una liebre por el salón regio.

Para testimoniar su gratitud a su bienhechor, le siguió desde entonces a todas partes, sin separarse jamás de su lado.

El Arte poca veces ha reproducido tu antipática figura: en algunos relieves historiados de la Edad Media intervienes en escenas cómicas y grotescas y casi siempre simbolizando el pecado.

En Arqueología existe la creencia de que los celtas y los galos tuvieron por emblema a un pariente tuyo: el jabalí o cerdo salvaje.

Encuéntranse en España varias figuras talladas en granito, que igual puede afirmarse que representan jabalíes que cerdos, que toros; pues lo tosco y primitivo de la labor y la acción destructora del tiempo no permiten precisar cuáles sean, por más que los arqueólogos opinan que tales bultos son cerdos, y aventuran la hipótesis de que estas figuras servían a los celtas de mojones o términos en los caminos.

Pero si en la Literatura y en el Arte resultas un tanto desairado, en la Lingüística te tomas el desquite, y en todos los idiomas europeos das origen a múltiples locuciones y refranes pintorescos.

Ciñéndonos al castellano, decirle a una persona que "se porta como un cerdo", es acusarlo de haber cometido alguna indecencia o porquería; llamarle "puerco" a secas, es designarlo como hombre desaliñado, sucio, que no tiene limpieza o que en sus actos sociales se muestra grosero, inculto y mal criado; del retraído y huraño se dice que es un "puerco espín"; "estar hecho un cerdo" vale tanto como estar muy gordo; "cerdoso" se dice del que tiene mucho pelo y fuerte en el pecho (1); "cerdear", del toro herido de muerte y de los caballos cuando padecen alguna debilidad en los brazuelos; si suenan mal o ásperamente las cuerdas de un instrumento, y del ciudadano que se resiste a hacer algo o anda buscando excusas para no hacerlo; "trote cochinero", del trote corto y apresurado.

Entre otros muchos refranes en que intervienes, he aquí algunos característicos:

"Al más ruin puerco, la mejor bellota". ¡Exactísimo, porque cuántos prójimos, sin merecerlo, gozan en el mundo de honores y riquezas!

"Comeréis puercos y mudaréis acuerdo", o lo que es lo mismo, el que usa cosas nocivas, pronto tiene que arrepentirse.

"El avaro y el puerco sólo son buenos después de muertos."

"El puerco sarnoso revuelve la pocilga." El más indigno suele ser en la sociedad el más díscolo e inquieto.

"Hurtar el puerco y dar los pies por Dios". Moteja a los que juzgan que con cualquier pequeño bien que hacen encubren el daño grave que ocasionan.

"A peurco fresco y berengenas, ¿quién terná las manos quedas?..." Refrán antiquísimo que denota lo difícil que es refrenar las pasiones halagadas por un objeto que atrae.

"Puerco fiado, gruñe todo el año" o "Cochino fiado, buen invierno y mal verano". Señala que el que debe es siempre molestado por los acreedores.

"Al matar los puercos, placeres y juegos; al comer las morcillas, placeres y risas; al pagar los dineros, pesares y duelos."

"Al puerco y al yerno mostrarle la casa, que él se vendrá luego." Enseña la facilidad con que se ejecutan las cosas en que se halla gusto o interés, o con que se va al paraje donde lo puede haber.

"Si quieres un día bueno, hazte la barba; un mes bueno, mata un cerdo; un año bueno, cásate, y un siempre bueno, hazte clérigo."

(1) El tener un pelo muy largo y cerdoso en la espalda el infante D. Fernando, hijo de D. Alfonso X y de Da. Violante, casado con Da. Blanca, hija de San Luis, rey de Francia, dió origen al apellido que hicieron célebre los infantes de la Cerda e ilustraron perínclitos varones, conservándose hasta nuestros días en la ilustre Casa de Medinaceli.

Hombres y Cosas de la Semana

Por LINAGE.



En estos días, las alegres chicas porteñas se entristecieron un poquito con motivo de la "pasión"



En pocas casas se dejará de comer en estos días el célebre y salado bacalao. No nos extraña el ver por esas calles algunos acompañados de "bacalaos" con hueso y sin cola...

La Semana Santa ha traído nuevamente los sermones de la vida y milagros de Jesucristo, todos los años los mismos hechos, las mismas palabras, y aunque es así, a las damas les gusta oírlos con verdadera devoción, y tanta afición le toman, que terminan por convertirse ellas en verdaderos predicadores y no dejan en paz a sus pobres cónyuges, siempre sermonándoles..

—Te enteraste de que el general cayó de una altura de dos mil metros?
—No, hombre, no exageres, cayó de un metro justo.

El jueves 14, de madrugada, ocurrió en la provincia de Mendoza un hecho que causó a sus habitantes un susto morrocotudo, al notar que ellos, las casas y demás cosas, empezaban a bailar el Charleston. Pasado el gran susto, se dieron cuenta de que lo que los había hecho bailar en tal forma era un fuerte temblor de tierra que duró quince segundos, pero que a ellos les pareció un siglo.

Con el sábado de Gloria volvió a reinar la alegría en los semblantes lindos de nuestras pebetas; con el domingo de Resurrección se dió por terminada la semana santa. ...